

Revista de Costa Rica

(Publicación Mensual)



AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, FEBRERO DE 1921

No. 6

Director Propietario: J. F. TREJOS QUIRÓS. — Apartado de Correo No. 950

Una piedra histórica

Por M. Gámez Monge

En las montañas de Dota, 60 kilómetros al Sur de la capital y a 1000 metros sobre el nivel del mar, está Santa María, el valle más encantador del país.

El río Parrita, que bajando del Copey se dirige majestuoso, cristalino y frío a confundirse con la masa común del Pacífico, parte por mitad aquella llanura simétricamente circuida de montes, donde caciques de tribus indias ostentaron orgullosos el plumaje del quetzal, símbolo de dominación.

A 600 metros de la plaza pública de Santa María, el viajero investigador puede admirar, de Norte a Sur colocada, con una superficie de dos y medio metros de longitud por uno y medio de latitud, la famosa *piedra de limite*, reliquia histórica de un croquis indio.

Aunque carcomida por el tiempo, todavía se notan en ella —bajo relieve— los linderos y orientaciones importantes de la población primitiva.

Sobre aquella piedra granítica e inclinada de Este a Oeste, basta correr tiza para apreciar las demarcaciones del río, del cementerio, de los palenques y de dos piedras más, que con dibujos espirales encima, cierran en triángulo a un kilómetro de distancia, en cuya circunscripción florecieron aborígenes, para desaparecer luego en el infinito del progreso humano.

La planicie de los actuales moradores mide, en cruz, 3 kilómetros de N. a S. y 2 de E. a O.

Y aquellas ruinas, y aquellas huellas, y aquellos vestigios, son tesoros nacionales que los hombres de ciencia explorarán en Costa Rica.

